

Revista de Historia de Jerez

ISSN: 1575-7129

BIBLID [1575-7129] 28 (2025) 1-406

nº 28 (2025)



Centro de Estudios Históricos Jerezanos



Diseño y maquetación: Departamento de Imagen y Diseño. Ayuntamiento de Jerez
ISSN: 1575-7129
Depósito Legal: CA-412-19
Imprime: Estugraf Impresores, Ciempozuelos (Madrid)

Revista de
*H*istoria
de Jerez

Centro de Estudios Históricos Jerezanos

n.º 28 (2025)



Revista de
Historia
de Jerez

Consejo de Redacción

Director

Miguel Ángel Borrego Soto

Secretario

Francisco José Barrionuevo Contreras

Vocales

Juan Félix Bellido Bello
Ramón Clavijo Provencio
Rosalía González Rodríguez
José María Gutiérrez López
Cristóbal Orellana González

Comité Científico

Juan Abellán Pérez
Alicia Arevalo González
Juan Ramón Cirici Narváez
José García Cabrera
Virgilio Martínez Enamorado
Silvia María Pérez González
José Ramos Muñoz
Fernando Nicolás Velázquez Basanta

Índice

ESTUDIOS

Miguel Ángel Borrego Soto y José María Gutiérrez López	9
ŠARIŠ (JEREZ) ENTRE LOS SIGLOS X Y XIII: TRANSFORMACIÓN URBANA Y EVOLUCIÓN DE SUS ESPACIOS DE CULTO	
Pilar Peña Jiménez	59
LA INDUSTRIA TEXTIL EN LA JEREZ ANDALUSÍ	
José María Granja Ramos	75
LOS TESTAMENTOS BAJOMEDIEVALES JEREZANOS: ANÁLISIS DE LOS ENTERRAMIENTOS Y DE LAS ÚLTIMAS DISPOSICIONES FEMENINAS	
José Manuel Moreno Arana	101
ACERCA DE LA PINTURA “CAMINO DEL CALVARIO” DE LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL DE JEREZ DE LA FRONTERA	
Juan Antonio Moreno Arana	125
NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO DEL MERCADO DEL LIBRO EN JEREZ DE LA FRONTERA EN EL SIGLO XVI	
Ángel Martín Roldán	141
LA MERCED, PATRONA DE JEREZ: NOTAS A PROPÓSITO DE LA EJECUTORIA DE FRAY PEDRO CHAMORRO Y UNA ESTAMPA DEL GRABADOR JOSÉ RICO	
Francisco José Morales Bernal	161
UN EPITAFIO LATINO POR EL JEREZANO FRANCISCO DÁVILA	
Xherardo Nikjari	179
EL VALEDOR OLVIDADO DE LA INDEPENDENCIA DE ALBANIA: LA LABOR DE JUAN PEDRO ALADRO DOMECQ Y KASTRIOTA EN LA DIFUSIÓN DE LA BANDERA NACIONAL ALBANESA, 1901-1912	
José García Cabrera y Rubén García Gordillo	207
UNA “PESADILLA” QUE NO TERMINÓ EN 1936... LA DEPURACIÓN POLÍTICA DE LOS TRABAJADORES MUNICIPALES DE JEREZ DE LA FRONTERA DURANTE LA POSGUERRA (1939-1943)	
Miguel Ángel Barrones Buzón	259
ORÍGENES DE LA COLONIZACIÓN FRANQUISTA EN EL ESTE JEREZANO: LOS PRIMEROS PASOS	

VARIA

Paloma de Los Santos Guerrero	305
ACTUALIZACIÓN DEL CATÁLOGO DE SALVADOR SÁNCHEZ-BARBUDO MORALES (1857–1917): NUEVAS OBRAS Y APORTACIONES DOCUMENTALES	
Ernesto Alba Reina	321
LA UBICACIÓN ORIGINAL DEL HIPÓDROMO DE CAULINA: EL PRIMER CAMPO DE FÚTBOL DE ESPAÑA	
Antonio Aguayo Cobo	347
EL VINO, BEBIDA DE DIOS Y VÍA DE ASCENSO A LA DIVINIDAD	

DOCUMENTOS

Javier E. Jiménez López de Eguileta	379
LA VISITA DE ALFONSO XIII A LA CARTUJA DE JEREZ EN 1925 A TRAVÉS DE UNA CRÓNICA INÉDITA DE PEDRO GUTIÉRREZ DE QUIJANO	

RESEÑAS

Rocío Giménez Zálvez	403
MORALES BERNAL, F. J.: <i>Poesía neolatina en Jerez de la Frontera (siglo XVII)</i> . Jerez de la Frontera: Peripecias Libros, 2025. Colección Clásica. 127 págs. ISBN 978-84-129290-4-1.	
Álvaro Recio Mir	405
CABEZAS GARCÍA, Á.: <i>Joaquín Turina y Areal (1847-1903)</i> . Madrid: Dykinson, 2025. 111 págs. ISBN: 979-13-7006-592-8	

EL VINO, BEBIDA DE DIOSES Y VÍA DE ASCENSO A LA DIVINIDAD

Antonio Aguayo Cobo*

Resumen

El artículo aborda el vino como bebida sagrada y medio de contacto con la divinidad desde la Antigüedad hasta el cristianismo. A partir de su capacidad para alterar la conciencia, se analiza su función simbólica en los cultos dionisiacos y en la tradición judeocristiana, donde adquiere carácter sagrado al identificarse con la sangre de Cristo en la Eucaristía. El estudio se centra especialmente en el vino de consagrar y en su iconografía en las etiquetas del marco del Jerez, mostrando la evolución desde representaciones narrativas y costumbristas hacia modelos conceptuales vinculados a la transubstanciación. A través de estas imágenes se pone de relieve la permanencia del vino como mediador simbólico entre lo humano y lo divino.

Abstract

This article examines wine as a sacred beverage and a means of contact with the divine from Antiquity to Christianity. Based on its ability to alter consciousness, it explores its symbolic role in Dionysian cults and in the Judeo-Christian tradition, where wine becomes sacred through its identification with the blood of Christ in the Eucharist. Special attention is given to sacramental wine and to its iconography on labels from the Jerez wine region, highlighting the shift from narrative and genre scenes to conceptual models focused on transubstantiation. These images reveal the enduring role of wine as a symbolic mediator between the human and the divine.

Palabras clave

Vino; sacralidad; iconografía; Dioniso; Eucaristía; vino de consagrar; Jerez.

Keywords

Wine; sacred symbolism; iconography; Dionysus; Eucharist; sacramental wine; Jerez.

* Doctor en Historia del Arte. Centro de Estudios Históricos Jerezanos. antonioaguayo76@gmail.com

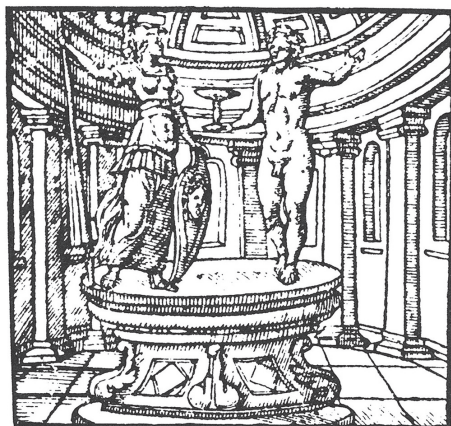


Ilustración 1. Alciato. Emblema XXIII. Vino prudentiam augeri.

El padre de la emblemática, el humanista Andrea Alciato, en su libro *Emblemata Liber*, publicado en 1531, dedica hasta cuatro emblemas al vino, llegando a la conclusión de que la sagrada bebida de los dioses es fundamental para aguzar la inteligencia y el ingenio, privando de su ayuda la diosa de la sabiduría, Atenea, a aquellos que renuncien a beberlo (*Ilustración 1*).

*Haec Bacchus pater et Pallas communiter ambo
Templa tenent, soboles utraque vera Iovis.
Haec caput, ille femur solvit: huic usus olivi
Debitus, invenit primus at ille merum.
Iunguntur merito,
Quod si qui abstemius odit
Vina, Deae nullum sentiet auxilium¹.*

Otro gran humanista, Erasmo de Rotterdam, en sus *Adagia*, citando a San Agustín, afirma que la bebida de Baco, consumida con moderación, no sólo proporciona alegría, lucidez e inteligencia, sino que incluso llega a garantizar que proporciona al hombre algo divino.

El ser humano, desde sus comienzos, desde que toma conciencia de su propia existencia y es consciente de todo un mundo que le rodea, pero que en gran medida no comprende, comienza a hacerse toda una serie de preguntas acerca de todo aquello que excede a su comprensión, y a lo que no puede dar una

1 Alciato, A. (1985: 55). Tienen en común este templo el padre Baco y Palas, verdadera prole de Júpiter ambos. Ella salió de su cabeza, él de su muslo. A ella se le debe el uso del olivo, él inventó el vino puro. Están unidos merecidamente, porque si un abstemio odia el vino, no tendrá ningún auxilio de la Diosa.

explicación racional: el trueno, el rayo, el eclipse, la tempestad, los astros, etc. Pero, además de incomprensibles, en ocasiones se muestran agresivos, peligrosos. Están más allá de su exiguo poder, perdido en una naturaleza que se le muestra hostil. Es entonces cuando trata de buscar una explicación, y da vida en su mente a unos seres superiores, inalcanzables, terribles, en cuyas manos está depositada su supervivencia, una supervivencia que no puede controlar. Poco a poco, a medida que los va necesitando, el ser humano va creando los dioses, primero los más evidentes, los que se ponen de manifiesto en la naturaleza: rayo, trueno, etc., pero a medida que va evolucionando, consciente de su finitud, las necesidades del ser humano se van haciendo más complejas, más sutiles, la fecundidad de la tierra, de los animales que le rodean, pero también su propia fecundidad, la necesidad de perpetuarse como especie. Surge así una nueva pregunta, más difícil de responder, ¿acaba la existencia del ser humano con la muerte? ¿Vale la pena vivir si todo se acaba en tan corto espacio de tiempo? ¿Hay algo más allá, una vez que la muerte acaba con el cuerpo material? Estas preguntas que, después de miles de años sigue haciéndose el ser humano, rebelándose contra su finitud y efímera vida, es lo que le lleva a imaginar una existencia que excede a la vida, una vida que comienza cuando termina la terrena. El ser humano, en las distintas culturas, orgulloso, prepotente, se rebela contra lo que considera una vida exigua y efímera, y trata de buscar respuestas y explicaciones: la resurrección, la reencarnación, el infierno, el paraíso, son posibles respuestas que pretenden hacer más llevadera una vida plagada de peligros e inquietudes. Unas respuestas que acepta para calmar sus propios miedos, pero que en modo alguno puede comprobar ni mucho menos aseverar su veracidad. Simplemente debe creer, creer para sobrevivir. La supervivencia es su fe. Pero, fe, ¿en qué?

El culto a la muerte aparece ya desde los primeros momentos. El ser humano se niega a admitir que su existencia se reduce a un corto periodo de tiempo. En su desesperación, en su rebeldía, el ser humano echa mano de esos seres imaginarios que parecen controlar su existencia. Los dioses, cada vez más diversos y complejos, también más sutiles, van adquiriendo diferentes apariencias y competencias. Unos dioses terribles, crueles, que exigen obediencia absoluta y a los que hay que tratar de propiciar. Son seres inescrutables, misteriosos, inalcanzables. ¿Cómo alzarse hacia ellos?, ¿cómo conocer sus deseos, sus voluntades, sus designios? Es preciso, aunque sea de forma temporal, poder abandonar la propia existencia física y así ascender hasta la divinidad, pero ¿cómo? Lo que pretende el ser humano es la búsqueda de un elemento trascendente que, inalcanzable, invisible, denominó dios, dioses y diosas, múltiples y diferentes o,



Ilustración 2. Adriano Junio. Emblema XXIII. Vinum ingenii fomes

posteriormente, uno, único, eterno e inalcanzable, pero que recoge las ansias de inmortalidad del ser humano, con el fin de dotar la existencia humana de un sentido que haga más aceptable la finitud de su existencia.

Estos seres altivos, huidizos, vengativos, inalcanzables e inapelables, es preciso propiciarlos, pero, sobre todo, es necesario poder comunicarse con ellos, para lo cual es necesario hallar un lenguaje, que no puede ser expresado por medio de los sentidos, por lo cual es preciso elevarse por encima de la corporeidad, de la materialidad del cuerpo humano. Se hace necesario el poder trascender la propia naturaleza humana, aunque sea un breve espacio de tiempo, un instante tan solo que permita corroborar la existencia de ser superior que ha denominado como divinidad (*Ilustración 2*).

El vino estimula el ingenio

Silenciosa Amiclea, ¿por qué has representado a Bromio, portador de uvas, como un ser alado y con raudas plumas? Baco alza de la tierra el ingenio, eleva la mente y la transporta como las alas de Pegaso².

2 Junio, A. (2013: 259)



Ilustración 3. Carrasco Hermanos. Noé. (Colección Francisco Otero)

Desde el comienzo, y dada la imposibilidad de comunicarse con los dioses de forma natural, el ser humano ha tratado de consumir algunas sustancias que le permitieran, bajo sus efectos, alterar su mente y entrar, aunque de forma breve, en contacto con la divinidad. De todas las sustancias probadas con el fin de salir de la envoltura corporal y poder elevarse hasta la esencia divina, el licor extraído de la uva, el vino, ha sido la que ha tenido una mayor importancia, adoptada por todas las civilizaciones y culturas. Su hallazgo debió producirse de forma fortuita, al fermentar espontáneamente el zumo de la uva, sin intervención humana. Su descubrimiento debió suponer un auténtico acontecimiento, por su agradable sabor y efecto euforizante.

En la cultura judeocristiana el hallazgo del vino se debió a Noé que, tras salir del arca con todos los animales, probó el líquido fermentado de la uva sufriendo por primera vez sus efectos (*Ilustración 3*).

En esta clásica etiqueta de Carrasco Hermanos, junto al arca, varada, de la cual se desprenden luminosos rayos que anuncian el comienzo de una nueva etapa para la humanidad, Noé, con el rostro alzado hacia el cielo, está sacrificando un cordero en acción de gracias a Yahvéh. Tras él, junto a un árbol, se aprecia como crece una frondosa vid.

Habló entonces Dios a Noé en estos términos: Sal del arca tú, tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. Saca contigo todos los animales de toda especie que te

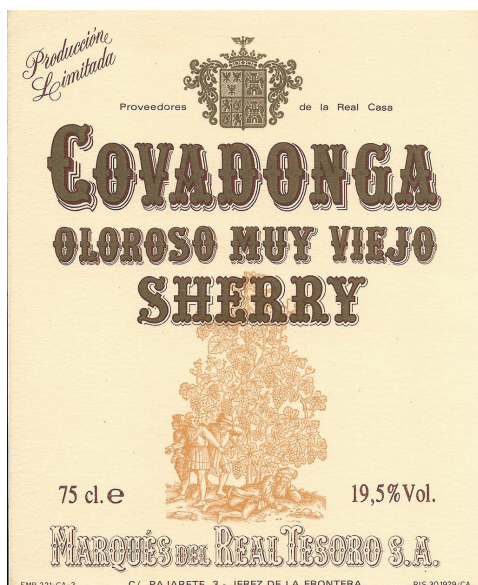


Ilustración 4. Marqués del Real Tesoro. Covadonga. Oloroso muy viejo. (Colección particular)

acompañan [...] Noé construyó un altar a Yahvéh, y tomando de todos los animales y de todas las aves puras ofreció holocaustos en el altar. Al aspirar Yahvéh el calmante aroma dijo en su corazón: Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas desde su niñez, ni volveré a herir a todo ser viviente, como lo he hecho³. (Ilustración 4)

Si Noé fue el primero en plantar una viña, también fue el primero en descubrir los efectos del vino tomado sin moderación:

Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña. Bebió del vino, se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda. Vio Cam la desnudez de su padre, y avisó a sus dos hermanos afuera. Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla. Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor, dijo: ¡Maldito sea Canaán! Siervo de siervo sea para sus hermanos⁴.

En la etiqueta de Marqués del Real Tesoro, que forma parte de una serie de varios vinos, se puede ver a Noé, durmiendo bajo la viña, desnudo,

3 Gn. 8, 15-21

4 Gn. 9, 18-25



Ilustración 5. González Byass. Noé. (Colección particular)

mientras sus tres hijos adoptan actitudes diferentes, mientras uno mira con descaro la desnudez de su padre, los otros dos, de espaldas, tratan de cubrirlo (*Ilustración 5*).

De la importancia que ha tenido Noé para la cultura del vino dentro de la tradición cristiana, da idea el gran número de vinos con este nombre, aunque bien es cierto que muchas de estas etiquetas son anicónicas, como es el caso de la bodega González Byass, que tiene toda una serie de vinos dedicada al personaje bíblico.

No es el vino el causante de la desgracia y maldición de Cam, sino su manera de actuar, de proceder con su padre. El vino desde su aparición en la biblia carece de connotaciones negativas. En este sentido hay que ver el pasaje de Lot y sus hijas:

Subió Lot desde Soar y se quedó a vivir en el monte junto con sus dos hijas. Él y sus dos hijas se instalaron en una cueva. La mayor dijo a la pequeña: "Nuestro padre es viejo y no hay ningún hombre en el país que se una a nosotras, como se hace en todo el mundo. Ven, vamos a hacer beber vino a nuestro padre, nos acostamos con él y así engendremos de nuestro padre descendencia". En efecto hicieron beber vino a su padre aquella misma noche, y entró la mayor y se acostó con su padre, sin que él se enterase de cuando ella se acostó ni de cuando se levantó. Al día siguiente dijo la mayor a la pequeña: "Mira, yo me he acostado anoche con mi padre. Hagámosle



Ilustración 6. Estandarte de la Hermandad Sacramental de Viñeros de Málaga.

beber vino también esta noche, y entras tú a acostarte con él, y así engendraremos de nuestro padre descendencia. [...] Las dos hijas de Lot quedaron encintas de su padre.⁵

En el episodio con claras connotaciones dionisiacas, el vino adquiere un sentido de fertilidad. Por medio del vino se justifica el incesto de Lot, ya que no es consciente de ello, pero a cambio, ambas hijas logran su propósito de quedar encintas y tener descendencia, imprescindible para la supervivencia del pueblo judío.

De igual modo, la vid se hace símbolo de riqueza y abundancia, cuando los emisarios de Moisés, enviados en busca de la Tierra Prometida, volvieron del valle de Eskol portando sobre sus hombros un enorme racimo de uvas:

Era el tiempo de las primeras uvas. Subieron pues y exploraron el país. [...] Llegaron al Valle de Eskol y cortaron allí un sarmiento con un racimo de uvas, que transportaron con una pértiga entre dos, y también granadas e higos. Al lugar aquel se le llamó Valle de Eskol, por el racimo que cortaron allí los hijos de Israel⁶.

⁵ Gn. 19, 30-36.

⁶ Nm. 13, 20-24



Ilustración 7. M. Gil Galán. Vino de Jesucristo. (Colección particular)

Las uvas son símbolo de abundancia y fertilidad, por lo que la imagen del gran racimo transportado entre dos hombres ha quedado no sólo como símbolo de la Tierra Prometida⁷, sino que, además, por el hecho de pender de un palo o pértiga, se ha asimilado con la imagen de Cristo (*Ilustración 6*).

La trascendencia de la imagen será innegable, por un lado, debido la alusión a la sangre de Cristo, simbolizada por el vino, pero al mismo tiempo, el racimo colgando del palo es una prefiguración de la pasión de Cristo en la cruz.

Caso muy especial en la utilización de esta imagen es el de la Hermandad Sacramental de Viñeros de Málaga, que adopta como imagen distintiva y definitoria la de los emisarios al valle de Eskol, figurando en su estandarte hasta la actualidad. Por medio de la imagen bíblica se hace un paralelismo o incluso asimilación de la Tierra Prometida con Málaga. Si el gran racimo de uvas transportado por los emisarios es el símbolo de fecundidad y abundancia, referido a Málaga hacen de esta una nueva Tierra Prometida, en la que la calidad de sus uvas, en calidad similares a las del valle de Eskol, son una promesa de abundancia, fecundidad y calidad. Pocas veces una imagen bíblica se ha sabido adaptar de manera tan precisa al mensaje que se ha querido transmitir, no solo en cuanto a las uvas, sino al lugar geográfico como perfección: fertilidad, clima, etc. (*Ilustración 7*).

7 Aguayo Cobo, A. (2025)

Si el vino en el Antiguo Testamento tiene una importancia extraordinaria como símbolo de fertilidad y abundancia, en el Nuevo Testamento adquiere un valor sagrado al asimilarlo con la sangre de Cristo, que será definitivamente sacralizada por Cristo en la última cena:

Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y, pronunciada la bendición, lo partió y, dándoselo a los discípulos, dijo: "Tomad, comed, este es mi cuerpo". Tomó luego un cáliz y, dadas las gracias, se lo dio diciendo: "Bebed de él todos, porque esta es mi sangre de la Alianza, que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre"⁸.

Esta asimilación del vino con la sangre, posee claras connotaciones dionisiacas, a las que hay que unir influencias orientalizantes, de tipo mitraico, en sintonía con las numerosas religiones de tipo místico con las que competirá el cristianismo en un primer momento, siendo la que gozó de un mayor predicamento e influencia, sobre todo entre las clases más populares.

En la civilización griega, Dioniso es el dios descubridor del vino. Aunque no se conoce el momento de introducción de este culto, ya se hace mención en múltiples ocasiones en Homero, aunque sin nombrar al dios. Dioniso pasa de ser el dios del vino a significar el poder esencial de la naturaleza (*Ilustración 8*).

En la etiqueta de Ruiz y del Rivero, Baco es representado como niño, sobre una bota o barril, portando en su mano derecha una copa de vino, que alza a los cielos, como símbolo del carácter sagrado de la bebida por él descubierta. Sobre la bota, pámpanos y racimos dejan claro el origen de la bebida. En el suelo, alrededor de la barrica, otro pequeño, enarbolando en la mano un tirso, ejecuta una danza que quiere recordar los cultos dionisiacos.

A través de una danza frenética, y la ingestión de la sagrada bebida, las mujeres buscan la unión con la divinidad, finalizando el ritual con el descuartizamiento de un animal que han de comer crudo como fuente de vitalidad. Igualmente, Dioniso se convierte en el dios de la otra vida a través del misticismo órfico.

En Roma, el dios Dioniso es conocido con el nombre de Baco, asociado a la fertilidad de los campos, adquiriendo poco a poco un carácter fálico, con personajes en su cortejo como Priapo y los sátiros, todos ellos de carácter itifálico, dotados de una sexualidad exacerbada (*Ilustración 9*).

8 Mt 26, 26-29
Mc 14, 22-25
Lc 22, 19-20



Ilustración 8. Ruiz y del Rivero Hermanos. Baco. (Colección Francisco Otero)

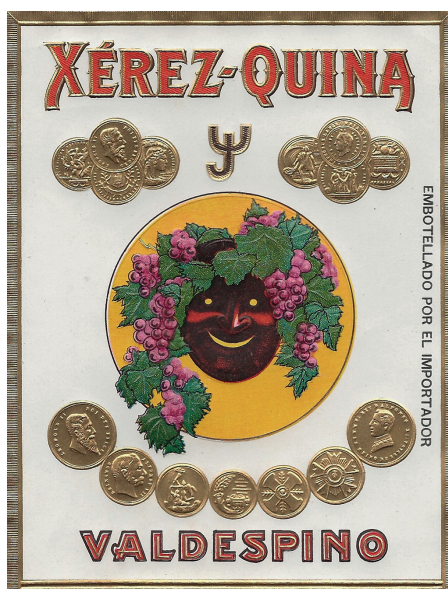


Ilustración 9. Valdespino. Xerez-Quina. (Colección particular)

En la imagen de Valdespino, Baco, concebido como una sonriente máscara, coronado de pápanos de vid, muestra la alegría que caracteriza al dios, dador de vida, propiciador del sexo y de la vida. El contener un vino quina-

do, propiciador de salud y vida, quiere dejar constancia del poder benéfico y benefactor del dios y de su sagrada bebida.

El vino en Grecia está asociado en un principio a los cultos religiosos, pero es evidente que pronto pasó a ser consumido por las clases más poderosas y adineradas en los *symposium*. En ellos, mezclado con agua en diferente proporción servía, dirigido por el *symposiarchos*, para debatir un tema propuesto por éste, siendo el vino el activador de la lengua y el ingenio. Este consumo responsable, lúdico y cultural era el símbolo del pueblo heleno, civilizado, frente a los bárbaros que lo que buscaban era la embriaguez, sin apreciar los valores positivos que el don de Baco puede proporcionar.

Este consumo por parte de las clases más adineradas sirvió para consolidar su poder, ya que el aumento de la demanda hizo subir los precios, hasta hacerlo asequible solo a una minoría, que de vez en cuando distribuía entre la plebe un vino dulce de muy baja calidad, a fin de asegurarse su fidelidad por medio de la munificencia⁹.

La caída del Imperio Romano supone una crisis sin precedentes en todos los órdenes, social, político y, por supuesto, religioso. El mundo se ruraliza y el poder político se atomiza, quedando el campesinado dependiendo del señor de la tierra, dando lugar a una economía de autoconsumo y subsistencia. Esta situación puede dar lugar a la desaparición del cultivo de la vid, cuya producción estaba encaminada hacia una fuerte demanda del consumo urbano, que, al desaparecer, se corre el peligro de abandonar el cultivo. Las ciudades desaparecen, y con ellas todos unos hábitos de consumo. La preservación del cultivo de la vid pudo ser debida fundamentalmente, según algunos autores, al contenido simbólico que el vino tenía para el cristianismo¹⁰.

El vino, tantas veces sagrado, como fuente de vida y fecundidad, como se ha visto en el episodio de las hijas de Lot, con claras connotaciones dionisiacas, y la asimilación de la sangre con el vino, influenciado probablemente por las religiones místicas orientalistas, como los cultos mitraicos, al ser instituido por Cristo como símbolo de la nueva alianza, al identificarlo con su sangre, hace que la vid se convierta en un elemento absolutamente necesario para la celebración de la eucaristía, por lo que el cultivo de la vid y la producción de vino quedará en manos de los monjes en los monasterios, que preservarán no solo el cultivo, sino también los conocimientos necesarios para la elaboración del sagrado líquido, amenazado de desaparición por la

9 Unwin, T. (1995: 186)

10 Unwin, T. (1995: 189)



Ilustración 10. Palomino & Vergara. Connoisseur. Cartuja. (Colección particular)

invasión de los pueblos bárbaros, muy alejados de la cultura del vino (*Ilustración 10*).

El hecho de traer una etiqueta en la que está representado el monasterio de la cartuja jerezana de la Defensión, no significa que dicho monasterio haya tenido nada que ver en el proceso que estamos estudiando, dado que la orden cartuja es mucho más tardía, y el monasterio jerezano no se funda hasta finales del siglo XV. Traemos esta imagen a modo de ejemplo de lo que es un monasterio, bien es cierto que mucho más tardío que los pequeños cenobio altomedievales que jugaron un papel fundamental en la conservación de la cultura tardo romana, tanto en el campo de la agricultura y los cultivos, como en la transmisión de la cultura clásica, aunque bien es cierto que los cartujos jerezanos poseían abundantes viñedos y conocimientos para la elaboración del vino.

La necesidad del vino para la eucaristía fue algo fundamental durante la alta Edad Media, ya que la ley canónica estipulaba que debía ser vino natural, elaborado únicamente a base de uvas. No obstante, se desconoce la cantidad de vino requerido para suministrar en los ritos, ya que dependía en gran manera de la regularidad de la celebración de la Eucaristía. Sin embargo, poco a poco el vino, dado su carácter sagrado y elitista, fue siendo aceptado por las clases dominantes, y sobre todo para consumo interno en los monasterios, donde cada día los monjes recibían una generosa ración de vino. El vino, sobre todo el de mayor calidad, dado su elevado precio, se convirtió en elemento distintivo de una nobleza, tanto laica como eclesiástica, aunque las clases más populares siguieron consumiendo vinos de muy inferior calidad,

pero que de alguna manera cumplieran una función social, necesaria para el funcionamiento y equilibrio de la sociedad.

Con el nacimiento del islam, y la prohibición del consumo del vino, aunque no de forma estricta, el cultivo de la vid se pone de nuevo en peligro, aunque su consumo en el mundo islámico queda circunscrito al fruto, no es infrecuente el uso del vino con carácter medicinal. De todas maneras, incluso en las zonas dominadas por el poder islámico, la iglesia mozárabe pudo disponer libremente de vino para la celebración de la eucaristía.

El vino, dado su carácter sagrado y asimilado a las clases privilegiadas y a los ritos sagrados, poco a poco va adquiriendo un prestigio que incluso lo convierte en una parte fundamental de los salarios, o incluso, es utilizado como recompensa. Es conocido el hecho de que, en los viajes ultramarinos, parte de la dieta y consecuentemente también del salario, era la ración de vino diaria que los marineros recibían. En el caso del vino de Jerez, esta ración de vino era doblemente apreciada por su calidad, así como por sus efectos, tanto a nivel físico como anímico.

Vinos de consagrar

El carácter sagrado del vino como vehículo de unión con la divinidad, se ha mantenido intacto a lo largo de los siglos. Si Noé fue el primero en comprobar los efectos del vino, las alusiones al vino y la vid son múltiples tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, será Cristo el que otorgue el definitivo carácter sagrado al vino, haciéndose necesaria la producción de un vino, puro de uva, con el fin de ser utilizado en la consagración, en la misa y que sirva de soporte necesario e imprescindible para la transubstanciación. En un primer momento, la comunión, llevada a cabo por los fieles asistentes al sacrificio de la misa, se hacía bajo las dos especies. Sin embargo, a partir de la reforma de Cluny, introducida a partir del año 1100 aproximadamente, la comunión se realiza únicamente bajo la forma de pan, por los efectos euforizantes que, consumido en altas dosis, y sin control, podían dar lugar a efectos no deseados, que tanto empeño puso la orden de Cluny en el control de la moral, tanto del clero como de los fieles.

En ese mismo sentido hay que ver la prohibición de convivir los monjes y curas con mujeres, así como la prohibición del uso inmoderado de alcohol, y las consecuencias que de cara al pecado de la carne parecen inevitables. Los monasterios dejan de ser dúplices, y se busca alejarse de lo que consideraban una relajación de costumbres, pero que, para los monjes, monjas y fieles en general, tanto campesinos como nobleza, era un modo de vida absolutamente

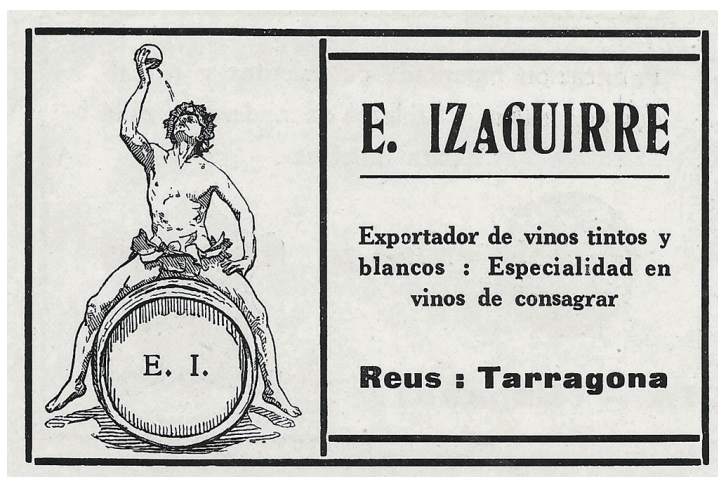


Ilustración 11. E. Izaguirre. Anuncio de vinos de consagrar.

acorde con una religión que estaba mucho más cerca de las necesidades de la población, tanto laica como eclesiástica, que la reforma gregoriana, impulsada por Cluny y que de alguna manera contó con la oposición frontal del monacato por considerarla “contra natura”. Las relaciones sexuales se prohíben, imponiendo un celibato no deseado, pero necesario, según la jerarquía eclesiástica, tanto por las consecuencias económicas como morales que conlleva el engendrar una descendencia en los conventos por parte de monjes y monjas.

En cualquier caso, la reforma tuvo serias dificultades para imponerse en un monacato muy apegado a unas costumbres y cuyo aislamiento en una sociedad rural hacía sumamente difícil el control moral por parte de las autoridades eclesiásticas. En este contexto, el vino sigue formando parte consustancial de la vida monacal, haciendo uso, monjes y monjas de unas raciones diarias de vino muy superiores a lo que hoy podríamos considerar moderadas. Este uso abundante del vino tiene su reflejo en la escultórica, sobre todo en los canecillos, donde uno de los vicios más denostados es la embriaguez, germen y causa del resto de pecados.

De la importancia que para la iglesia tiene el vino utilizado en la misa para consagrar, es claro exponente que todas las bodegas, o al menos las más importantes, en todas las regiones vitivinícolas, elaboran vinos especiales para consagrar (*Ilustración 11*).

Aunque el anuncio de vinos de consagrar no se corresponde a una bodega del marco del jerez, sin embargo, creemos que puede servirnos de introducción a la hora de comprender el complejo mundo de los vinos de consagrar.

EUSTAQUIO, del Título de San Lorenzo "in Panisperna",

DE LA SANTA ROMANA IGLESIA, PERO., CARDENAL ILUNDAIN Y ESTEBAN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE SEVILLA, CABALLERO DEL COLLAR DE LA REAL ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA Y CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN CIVIL DE BENEFICENCIA, ETC., ETC.

Atestamos y certificamos : Que los vinos elaborados por los
Sres. Marqués del Real Tesoro y Cía. de Jerez de la Frontera,
en esta Diócesis de Sevilla, según los procedimientos expresa-
dos en su escrito de 21 de Enero de 1935, son aptos para el San-
to Sacrificio de la Misa. =====

Dado en Sevilla a primero de Enero de mil novecientos treín-
ta y cinco. =====



L. Card. Ilundain
Arzobispo de Sevilla

Ilustración 12. Certificado del arzobispo de Sevilla. 1935.

Desconocemos cual pudo ser la intencionalidad del dibujante a la hora de realizar el anuncio, pero lo que sí es obvio, es que la figura del dios Baco, joven, bello, bebiendo vino de una copa que mantiene en alto, está aludiendo al carácter sagrado del vino.

Poco ha cambiado el valor del vino como vehículo sacrificial para elevarse hasta la divinidad. Si en los primeros momentos de la humanidad se utilizaba el vino para salir, bien es cierto que, de forma momentánea, del cuerpo material para entablar contacto con la divinidad, en los ritos dionisiacos buscan la unión con el dios tras llegar al paroxismo en una danza frenética. Ahora, en la religión cristiana, el vino tiene la misma función, bien es cierto que solo el sacerdote, tras la ingestión del vino consagrado, se llega a la comunión total con la divinidad. Por la transubstanciación, el pan y el vino, convertidos en cuerpo y sangre de Cristo, habita en el interior del ser humano. Lo fundamental no ha cambiado, se busca la unión con la divinidad bajo diferentes formas, pero que en esencia sigue siendo igual (*Ilustración 12*).

Este tipo de vinos, destinados a tan excelsa misión como es la de convertirse en la sangre de Cristo, precisa de unas garantías de calidad, que cada



Ilustración 13. Marqués del Real Tesoro. Vino de consagrar.



Ilustración 14. A. R. Valdespino. Certificado de idoneidad de los vinos de consagrar "Sacristía"

bodega se esfuerza en conseguir y atestiguar en la contraetiqueta, como es el caso del Marqués del Real Tesoro, cuya idoneidad viene atestiguada por el arzobispo de Sevilla (*Ilustración 13*).

La iconografía del vino de consagrar de esta bodega se basa en el cáliz con la hostia consagrada, de la que surgen rayos a la manera de un sol, todo ello rodeado de nubes que pretenden simbolizar el cielo. En el otro lado, el escudo



Ilustración 15. A. R. Valdespino. Vino de consagrar "Sacristía"

de la casa, y en el tercio inferior, el nombre de la bodega: Marqués del Real Tesoro. En la parte inferior, Jerez, como ciudad y denominación de origen.

La bodega A. R. Valdespino también aporta certificación de calidad de sus vinos para consagrar, de nombre *Sacristía* que los declara idóneos para celebrar el sacrificio de la misa, pudiendo exportarse a todos los países que se consideren necesario (*Ilustración 14*).

Los denominados vinos de consagrar "*Sacristía*", dulces o secos, presentan en sus etiquetas una iconografía muy característica, que se repite con pequeñas variantes. La imagen que centra toda la composición es la de un cáliz dorado, sobre el que se superpone el nombre, *Sacristía*, dentro de un triángulo, distintivo de la marca, con un variable número de cruces, en este caso tres (*Ilustración 15*).

El triángulo está haciendo alusión a la Trinidad, las tres personas que forman el dios cristiano, un solo ser en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, de las cuales, el Hijo, se hizo hombre para la salvación del género humano.

El cáliz, que contiene la sangre de Cristo, en cuyo borde superior hay una pequeña cruz, alusiva a la crucifixión, está flanqueada a ambos lados por la vid y el trigo, alusivas a las dos especies bajo las que se celebra la eucaristía, el pan y el vino. Del cáliz emanan abundantes rayos de luz significando el carácter sagrado de vino contenido en el cáliz (*Ilustración 16*).



Ilustración 16. Gutiérrez Hermanos. - Genérica



Ilustración 17. Antonio R. Ruiz y Hermanos - J. Bustamante. Vinos de consagrar.

En muchas ocasiones un modelo iconográfico tiene una especial relevancia, por lo que sirve para diversas bodegas, de tal manera que puede ser utilizado por una u otras, incluso sin el nombre de una bodega determinada, como genérica de este tipo de vinos.



Ilustración 18. Antonio Ruiz. Pio X.

En el caso de Gutiérrez Hermanos, el cáliz, dorado, y la hostia de la que surgen innumerables rayos, también dorados, están rodeados de pámpanos de vid y racimos de uvas, siendo estas de color rojo, en alusión a la sangre de Cristo. Hay una contraposición de color entre la parte inferior, roja, alusiva a la naturaleza humana de Cristo, a su sangre, y la parte superior, azul, por medio de la cual se identifica la naturaleza divina de Cristo. En las esquinas superiores, sendas cruces doradas sobre fondo rojo hacen alusión, de nuevo, al sacrificio de Cristo en la cruz. Bajo el cáliz, un serafín, de rostro gordezuelo y abundante cabello, intenta dar la sensación de una paz inefable.

El tema del cáliz con la hostia se repite bajo diversas formas, aunque manteniendo siempre una misma estructura, siendo las variantes mínimas (*Ilustración 17*).

Como se puede observar, los cambios en la iconografía de ambas bodegas son mínimos. Pequeños matices en cuanto a las tonalidades de los colores, o la tipografía, pero manteniendo la imagen del cáliz y la hostia rodeados de pámpanos y racimos de uvas sobre fondo rojo, alusivo a la sangre de Cristo (*Ilustración 18*).

La bodega de Antonio R. Ruiz introduce una variante con la marca Pio X. Si bien el cáliz con la hostia radiante, conteniendo en su interior las letras JHS, se mantiene rodeada por un halo de nubes, en la parte inferior, sobre el nombre de la bodega, flaqueando el cáliz se sitúan a uno y otro lado un retrato del pontífice que más tarde llegaría a ser nombrado santo, y el nom-



Ilustración 19. Gamboa Hermanos - Gutiérrez Hermanos. Vino para consagrar.

bre de la marca del vino, Pio X, en sendos óvalos, que contribuyen a dar a la composición una gran sensación de estabilidad y ascensionalidad. En las esquinas superiores en una discreta tipografía: *Casa Pio X (Ilustración 19)*.

Un modelo iconográfico que ha gozado de una extraordinaria popularidad, que aún perdura, es el del cáliz con la hostia, que puede ser sustituido por la custodia. A ambos lados, sendos ángeles, con las manos cruzadas ante el rostro y con la cabeza gacha, oran en actitud de humildad, adoración y respeto.

Muchas han sido las bodegas que, con pequeñas variantes han adoptado este modelo iconográfico, tal es el caso de González Byass, que lo ha mantenido a lo largo de los años casi inalterable, tan solo adecuado a la estética del momento (*Ilustración 20*).

Llama la atención en las etiquetas más recientes, como el vino para consagrar se ha diversificado, abarcando todo el abanico del jerez, desde el fino, al pale cream, pasando por el médium, etc. Por otro lado, también es llamativo el hecho del apercibimiento sobre el consumo inmoderado de alcohol, algo que hasta ahora no habíamos visto en este tipo de vinos, ya que su uso es, en teoría, tan solo para consagrar, en el sacrificio de la misa (*Ilustración 21*).

De toda la iconografía angélica, que constituye la mayor parte de las etiquetas de vino de consagrar, probablemente una de las mejores y más originales, tanto en composición, como en ejecución, sea la de la bodega J. Ruiz, como ejemplo de sobriedad y elegancia.



Ilustración 20. González Byass. Vino de consagrar.

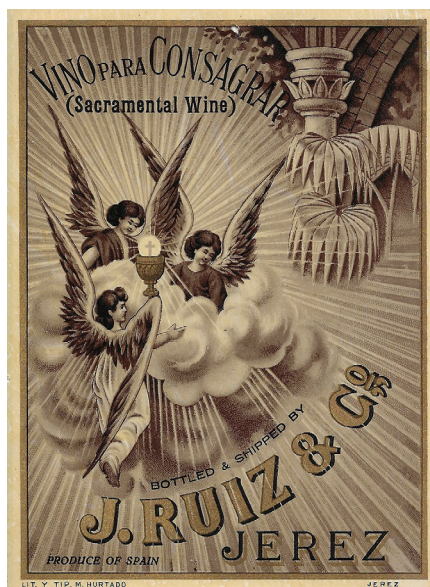


Ilustración 21. J. Ruiz. Vino para consagrar.

La imagen, monocroma, concebida en tonos sepia, se desarrolla en el interior de lo que parece ser un templo, simbolizado por un pilar con capitel de formas vegetales, del que salen diferentes nervios. Ocupando todo el centro de la composición, ligeramente desviado hacia la izquierda, un grupo de tres ángeles, jóvenes y bellos, ataviados con largas túnicas, están rodeando un cá-



Ilustración 22. Osborne. Vino para misas

liz que parece flotar entre nubes. Sobre el cáliz, la hostia con la cruz. De todo el conjunto surgen refulgentes rayos que iluminan el espacio, creando un efecto de algo mágico o celestial. Ante la columna se ven sendas palmeras, cuyas palmas descienden hasta el suelo.

Hay que señalar que los rayos que emergen del conjunto eucarístico forman una especie de escalinata que proporciona un extraordinario efecto ascendente, alusivo a la elevación del espíritu a través de la eucaristía. En la parte superior, en tipografía negra: Vino de consagrar (sacramental wine), y en la parte inferior el nombre de la bodega: J. Ruiz & C°. En el ángulo inferior derecho, la ciudad, denominación de origen: Jerez (*Ilustración 22*).

Un concepto diferente es el seguido por la bodega Osborne, de El Puerto de Santa María, para su "Vino para misas". Sobre un fondo negro, la tipografía ocupa toda la parte central, con letras doradas y rojas. En la parte superior, un conjunto de arcos ojivales pretender dar la idea de claustro monacal. Centrando la composición, el cáliz con la hostia, entre nubes, enmarcado en una especie de escudo, fijan la atención del espectador.

Aunque se sigue jugando con el mismo concepto de la consagración del vino y su transformación en la sangre de Cristo, sin embargo, es muy diferente al resto de etiquetas vistas hasta ahora, poniendo el acento más en la parte terrena, en la iglesia o monasterio, más que en el carácter celestial de los elementos eucarísticos (*Ilustración 23*).

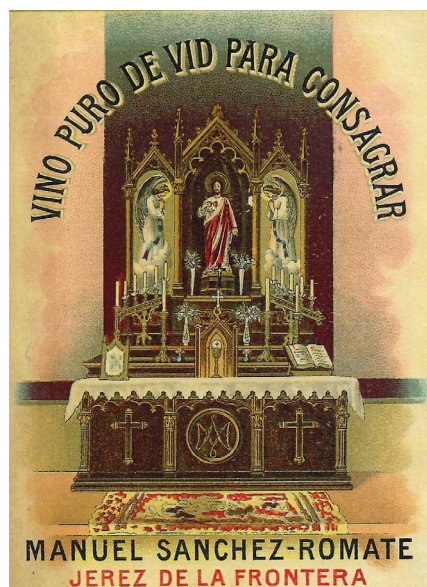


Ilustración 23. Sánchez Romate. *Vino puro de vid para consagrar*.

En la etiqueta de Sánchez Romate, cuya iconografía muestra el altar en el que se ha de celebrar la misa, se intenta centrar el punto de interés en el sagrario que preside el altar, en cuya puerta se representa el cáliz con la hostia. El altar, concebido en un estilo neogótico, está dedicado al Sagrado Corazón, el cual, con la mano en la que se aprecia la llaga del clavo de la crucifixión, muestra su corazón. A ambos lados, sendos ángeles, vestidos con largas túnicas, mantienen sus manos en actitud de oración y acatamiento a la voluntad de Dios. El altar está preparado, tanto de paños como de otros utensilios litúrgicos, para la celebración de la santa misa.

Quedan algunos ejemplos de vinos de consagrar en los que prima fundamentalmente el concepto tipográfico, quedando la imagen o muy pequeña o desaparecida del todo (*Ilustraciones 24, 25, 26 y 27*).

Aunque carentes en su mayor parte de la imagen de elementos litúrgicos, como es el cáliz y la hostia, con la excepción del vino de Florido Hermanos, las etiquetas, muy sobrias, son de una gran belleza y elegancia, en las cuales se le da especial importancia a la tipografía, muy acertada en formas y colores. (*Ilustración 28*).

Hemos querido dejar para el final estos dos ejemplos de lo que podríamos denominar la etapa clásica de las etiquetas del marco del jerez. En la primera de ellas, dos orondos monjes, sentados en sendas poltronas, departen amigablemente ante una botella que parece presidir la mesa, y de la que ambos se están



Ilustración 24. Luis Caballero.
Moscatel Franciscano.



Ilustración 25. José de la Cuesta.
Vino para consagrar.



Ilustración 26. Cayetano del Pino.
Vino para consagrar.



Ilustración 27. Florido Hermanos.
Vino para consagrar.

sirviendo una abundante ración de vino, se sobreentiende que de consagrar. La escena, por su cotidianeidad, parece corresponderse más con una comedia de costumbres que con el interior de un monasterio dedicado a la oración y el recogimiento. Incluso, el monje situado a la izquierda, se encuentra sentado en una actitud absolutamente displicente, con una pierna sobre la otra. La conversación parece girar en torno a la calidad del vino y en todo caso, si sería buena idea el acabar la botella, en la que ya parece quedar poco del contenido.

La etiqueta de Fernández Leña-Rendón muestra la escena típica de una sacristía en la que tres monaguillos, vestidos para ayudar al celebrante en la misa, aprovechan para beber de la botella del vino de consagrar. El monaguillo del fondo, apoyado en las cajoneras, está bebiendo directamente de la botella, mientras que los dos que se encuentran en primer término parecen no estar de acuerdo en el tema de beber, ya que el situado atrás está sujetando al otro, que porta en sus manos las vinajeras, para impedirle que se acerque a la botella y rellene los utensilios litúrgicos, no vaya a ser que se agote. Parece



Ilustración 28. Antonio R. Ruiz - Fdez Leña-Rendón. Vino de consagrar.

que antes pretende dar un buen trago de la botella. Está concebido como una escena de género, en la que tres pilletes, monaguillos accidentales, dan buena cuenta del vino de consagrar. De todas maneras, hay una clara intención aleccionadora, una lucha contra la tentación, aunque tratada de una forma muy ligera, buscando la sonrisa.

Lo que llama la atención es la diferente visión, que separa las imágenes que hemos denominado clásicas y que hemos analizado en último lugar, con las otras imágenes, más tardías, en las que se aprecia un cambio de mentalidad muy importante. En las más antiguas hay una intención más narrativa, contando una historia que pretende buscar la sonrisa del espectador. Se cuenta, una anécdota, un chascarrillo. Tanto los monjes como los monaguillos están bebiendo alegremente el vino de consagrar, obviando la alta misión para la que fue elaborado. No se alude para nada a la sangre de Cristo, ni tan siquiera a la eucaristía. Es tan solo la anécdota. Por el contrario, en las más tardías hay una iconografía mucho más conceptual, en las que lo que se intenta poner en valor es el vino en cuanto sangre de Cristo, vehículo necesario para que en el sacrificio de la misa se produzca la transubstanciación, el convertirse el pan y vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, pero no hay ninguna apreciación o valoración de la calidad del vino o su sabor. Simplemente no se considera necesario. El vino no se va a saborear, no se va a beber como tal, sino que es tan solo el elemento necesario para la consagración. Hay un cambio en la mentalidad que concibe las etiquetas en un momento

y en otro. Si las primeras nos hablan de una sociedad que se basa más en lo material, en lo anecdótico, buscando unas historias ligeras, refrescantes e incluso con una cierta ironía, las más recientes, son fruto de una sociedad en la que la iglesia católica adquiere un protagonismo esencial, como componente indispensable de la mentalidad. El valor sagrado del vino prevalece por encima de su posible mayor o menor calidad, aunque es indudable que esta es imprescindible para el cometido a que está desinado.

Aunque los motivos iconográficos tienen su origen en los momentos que hemos denominado clásicos, en el primer tercio del siglo XX, será tras el punto de inflexión de la Guerra Civil, que tantas cosas obliga a cambiar, que se da una nueva orientación a las etiquetas que acompañan el vino de consagrar, buscando una iconografía más afín con el nacionalcatolicismo imperante en la sociedad. No quiere esto decir que todas las etiquetas sean de esa época, pero sí que se fijan unos modelos iconográficos que perduran en el tiempo, en algunos casos hasta hoy en día.

Conclusiones

De todas las bebidas utilizadas por el ser humano con un cierto poder psicotrópico, es el vino la que ha gozado de una mayor fortuna y difusión, prácticamente en todas las culturas y civilizaciones. Sus efectos euforizantes, tomado con moderación, han resultado sumamente útiles de cara, no solo a la socialización con otras personas, sino que, desde un comienzo ha sido utilizado como vehículo necesario para que la mente, momentáneamente liberada del lastre del cuerpo, haya podido ascender libremente hasta esa esfera superior en la que residen los dioses que, inventados o soñados por el ser humano, era necesario contactar para conocer sus designios y aplacarlos.

Por otro lado, el poder desinhibidor del vino, al tiempo que potenciador de la libido, lo ha hecho símbolo de fecundidad y las uvas atributo de la abundancia. Así se ha interpretado en la cultura clásica, haciendo del vino el invento del dios Dioniso, y en la cultura judeocristiana, el hallazgo de Noé, al salir del arca, siendo interpretado como símbolo de la nueva alianza de Yahvéh con su pueblo. El carácter sagrado del vino es fijado definitivamente por Cristo en la última cena al instituir la eucaristía. Este carácter sagrado del vino es lo que va a constituir el seguro para la conservación de la vid, a la caída del Imperio Romano, tras la entrada de los pueblos bárbaros, encargándose los pequeños monasterios rurales de su conservación de cara a la elaboración del vino, necesario para la eucaristía.

De la importancia del vino para consagrar da idea el hecho de que la mayoría de las bodegas del marco del jerez, (y de otras muchas denominaciones) dediquen una parte de sus vinos a la elaboración de vinos de consagrar. Teniendo en cuenta que la única cualidad que se les exige a dichos vinos es que provengan única y exclusivamente de la vid, la variedad de dichos vinos es amplia, pudiendo ir desde los más dulces a los secos, aunque la tradición habla de vinos, generalmente dulces.

La iconografía dominante es la del cáliz, sobre el que se sitúa la hostia, adorado por ángeles que, arrodillados a ambos lados, están haciendo alusión al sacrificio de Cristo. En muchas de las imágenes predomina el color rojo de la sangre derramada por Cristo.

En las más antiguas, se busca más la anécdota, de los frailes o los monaguillos bebiendo, aunque esta temática, más liviana y profana, se abandona tras la guerra civil, dejando paso al tema más conceptual de la transubstanciación del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo en el sacrificio de la Eucaristía.

En sí, el vino denominado de consagrar, no presenta ninguna otra cualidad necesaria que el haber sido elaborado únicamente con vino procedente de la vid. Hay en su denominación tan solo la intencionalidad del consumo en la Eucaristía, en la misa. Por lo demás es simplemente un vino puro de uva, como se especifica en la mayoría de las etiquetas del marco del jerez.

El presente trabajo no pretende en absoluto abarcar todos los aspectos relacionados con el vino de consagrar, ni tampoco ser un catálogo exhaustivo de los distintos tipos iconográfico. Tan solo se ha tratado de hacer una primera aproximación a la relación existente entre el vino y la divinidad, abarcándolo desde sus inicios, pero después de una somera introducción histórico, centrarnos en algunos de los tipos iconográficos de las etiquetas del vino de consagrar o de misa, en el marco del jerez.

El vino de consagrar, necesario para la Eucaristía, no es sino el último eslabón de una corriente en la que el vino se utiliza como bebida necesaria para, a través de su acción psicotrópica, poder entrar en esa región, superior a la humana, donde habitan los dioses. De todas maneras, si al acceder a esa región no se les encuentran, no hay que preocuparse. Suelen estar de vacaciones.

Bibliografía

- AGUAYO COBO, Antonio (2020 a) "Simbolismo de la uva y el vino en la iconografía jerezana del Renacimiento" en *De las cepas a las copas: el vino de Jerez desde la edad media hasta nuestros días. Homenaje a la profesora Mercedes Borrero Fernández.* / coord. por José María Miura Andrades; Silvia María Pérez González. Jerez de la Frontera.
- (2020 b) "La Emblemática vinatera en Málaga en el siglo XVIII", en Ramos Santana, Alberto; Maldonado Rosso, Javier (Eds.) *La vinatería andaluza entre los siglos XVIII y XX.* PeripiciasLibros, Jerez de la Frontera.
- (2022) *La imagen de Baco. Significados y usos simbólicos de la vid y el vino en la Emblemática.* PeripiciasLibros, Jerez de la Frontera.
- (2023) "La influencia del mundo clásico en las etiquetas del jerez. (La etiqueta como forma emblemática)" en *Revista de Historia de El Puerto.* N.º. 71. (páginas 93-132)
- (2024 a) "La mirada de la botella" en *Ceretanium*, número 4. (páginas 7-30)
- (2024 b) "La patria como referente: iconografía de un desencanto: (Las etiquetas del marco del jerez como expresión cultural)" en *Revista de Historia de Jerez*, N.º. 27, (páginas 205-262)
- (2024 c) "Imágenes bíblicas en las etiquetas del jerez (La etiqueta como forma emblemática)" en *Humanismo y Retórica visual.* Mínguez, Víctor; Morte García, Carmen; García Mahíquez, Rafael. (Ed.) Biblioteca Potestas. Universitat Jaume I. Castelló de la Plana. (páginas 619-642)
- (2025) *Iconografía de los Viñeros de Málaga.* PeripiciasLibros, Jerez de la Frontera.
- ALCIATO, Andrea (1548) *Emblemata.* Mathiam Bonhomme, Lugduni.
- (1985) *Emblemas.* Edición de Santiago Sebastián. Prólogo Aurora Egido. Traducción Pilar Pedraza. Akal, Madrid, 1985.
- CIRICI NARVAEZ, Juan Ramón (1996) "La estética de las etiquetas antiguas del vino fino" en MALDONADO ROSSO, Javier (ed.) *Actas de las I Jornadas del Vino Fino.* El Puerto de Santa María, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, (79-98)
- COVARRUBIAS, Sebastián de (2017) *Emblemas morales.* Edición de Sandra María Peñasco González. SIELAE & Society for Emblem Studies. A Coruña.
- FELIU GARCÍA, Emilio (1984) *Los lenguajes de la Publicidad,* Universidad de Alicante, Alicante, 1984.
- GÓMEZ DÍAZ-FRANZÓN, Ana (2018) *Imagen publicitaria del Marco de Jerez. (1868-1936) Un retrato de la época. Volumen I.* (2ª edición) Universo de Letras.
- (2019) *Imagen publicitaria del Marco de Jerez. (1868-1936) Un retrato de la época. Volumen II.* Universo de Letras.
- (2020) *Imagen publicitaria del Marco de Jerez. (1868-1936) Un retrato de la época. Volumen III.* Universo de Letras.
- GONZÁLEZ GORDON, Manuel María (1970) *Jerez-Xeres-Sherish. Noticias sobre el origen de esta ciudad, su historia y su vino,* Jerez de la Frontera, 1970.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rosalía; AGUILAR MOYA, Laureano (2017) *Etiquetas en piedra. Antiguos talleres litográficos,* PeripiciasLibros, Jerez de la Frontera, 2017.

- GUTIÉRREZ DE QUIJANO Y LÓPEZ, Pedro (1924) *La Cartuja de Jerez*, Litografía Jerezana, Jerez de la Frontera, 1924.
- JUNIO, Adriano (2013) *Emblemas*. Estudio introductorio de Beatriz Antón. Libros Pórtico, Zaragoza.
- MALDONADO ROSSO, Javier (1998) “El Madeira de Jerez (siglos XIX y XX) en VIEIRA, Alberto (Coord.) *Os vinhos licorosos e a Historia*. Centro de Estudos de História do Atlântico. Funchal, 1998.
- (1999) *La formación del capitalismo en el marco del Jerez*, Huerga & Fierro. Madrid, 1999.
- NÚÑEZ LÓPEZ, Antonio (1997) “Arte y Publicidad, un matrimonio de conveniencia. (Breves apuntes sobre arte y publicidad del Vino Fino y del Brandy de Jerez)” en RAMOS SANTANA, Alberto (ed.) *Actas de las II Jornadas del Vino Fino*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 1997.
- PÉREZ MULET, Fernando (2004) “Comunicación e imagen: Apuntes de arte gráfico en Jerez” en *Revista de historia de Jerez*, N.º 10, (189-199)
- RAMOS PÉREZ, Rosario (2003) *Ephemera. La vida sobre papel*. Biblioteca Nacional, Madrid, 2003.
- RAMOS SANTANA, Alberto (1996) “Consideraciones en torno a las mentalidades en las etiquetas del vino fino, en MALDONADO ROSSO, Javier (ed.) *Actas de las I Jornadas del Vino Fino*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, (61-78), El Puerto de Santa María, 1996.
- (2014) “Bodegas y tabernas. El vino en Andalucía en el Siglo de Oro” *Andalucía en la historia*, n.º. 44 (26-29)
- (2018) “Iconografía de etiquetas antiguas del vino del Marco de Jerez, Shérès, Sherry. *Rivar*, Vol. 5, n.º 14, (201-222)
- (2019) “Vinos andaluces de etiqueta” en *Andalucía en la historia*, n.º 66 (18-23)
- REAU, Louis (1996) *Iconografía del arte cristiano*, Ediciones del Serbal. Barcelona, 1996.
- Ripa, Cesare (1987) *Iconología*, Traducción del italiano Juan Barja, Yago Barja; traducción del latín y griego Rosa María Mariño Sánchez-Elvira, Fernando García Romero; prólogo Adita Allo Manero, Akal, Madrid, 1987.
- SALDAÑA TRIGO, José; REPETO PRIETO, Juan L. (2009) *La imagen del vino de Jerez. Historia gráfica de las bodegas de Jerez de la Frontera. Siglos XIX y XX*. Junta de Andalucía, Sevilla, 2009.
- UNWIN, Tim (2001) *El vino y la viña. Geografía histórica de la viticultura y el comercio del vino*, Tusquets, Barcelona, 2001.



CENTRO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS JEREZANOS
